

ESPAÑA EVANGÉLICA



DON QUIJOTE DE LA MANCHA
EL HÉROE DEL INMORTAL LIBRO DE CERVANTES

MADRID
7 de Octubre de 1926.

DÍA DEL LIBRO

AÑO VII
Número 350.

EL «DÍA DEL LIBRO»

QUÉ LEER Y CÓMO LEER

LA fiesta que el Poder público, de acuerdo con las Casas editoriales, ha fijado en el 7 de Octubre (día muy próximo al aniversario del nacimiento de Cervantes), y que tiene por objeto fomentar el amor a la lectura en el pueblo español, nos satisface grandemente a los cristianos evangélicos de España.

Los españoles leen poco. Bien lo sabemos nosotros, que fundamos toda nuestra enseñanza y toda nuestra propaganda en un gran libro que, a pesar de ser el rico tesoro de la Cristiandad, es desconocido aún para muchos de nuestros compatriotas. Los españoles deben leer más. Bien convencidos estamos nosotros de ello, pues al estudiar los grandes movimientos religiosos que han conmovido la Europa y dado origen a las Iglesias de la Reforma, vemos a la base de cada uno de ellos una amplia lectura de la Biblia por el pueblo, amplia lectura que también deberá hacer el pueblo español si quiere salir de la indiferencia, de la rutina y de la superstición, que afean su fisonomía espiritual.

Y decimos que nos satisface y agrada la fiesta, porque ella, aun en sus métodos de divulgación de los libros, viene a dar la razón a aquellas entidades evangélicas como las Sociedades Bíblicas, las Sociedades de Tratados, etc., que desde un principio han planteado la publicación de la Palabra de Dios o de sana literatura, no como un negocio, sino como un servicio al pueblo. Para acercar el libro al pueblo, a un pueblo que habitualmente no lee, hay que abaratarlo en el precio y encarecerlo en su valor y mérito. Hay que hacer ediciones baratas de los libros mejores, y dar a éstos el honor de que puedan llegar aun a los desheredados de la fortuna.

La necesidad que el pueblo tiene de un libro no se mide ni por su capacidad ni por su deseo de adquirirlo. Hay que abaratar el libro. Hay que despertar en los lectores sencillos, en los que aún casi no se pueden llamar ni «lectores» siquiera, el deseo, el ansia, la expectación, por el libro. ¿Qué otra cosa es lo que han hecho las Sociedades Bíblicas con el Libro de los libros y las Casas publicadoras evangélicas con su sana literatura o sus volúmenes de estudio bíblico?

En las anteriores consideraciones va ya la respuesta a la pregunta de nuestro título «Qué debe leer el pueblo», o sea qué debemos leer todos preferentemente, pues todos somos pueblo al fin y al cabo. Debemos leer, ante todo y sobre todo, la Palabra de Dios, la Biblia, y esto no por manía fanática, sino por ineludible necesidad.

Ya hemos dicho que los grandes pue-

blos de Europa que pasaron por conmociones religiosas fecundas, se nutrieron en aquellos días de renovación con la lectura de la Palabra de Dios. Ya fué el pueblo alemán leyendo el Testamento que Lutero tradujo en Watburgo; ya el pueblo inglés con la versión hecha por Tyndale; ya el pueblo francés con la de Lefevre d'Étaples, uno tras otro esos pueblos tuvieron el inmenso privilegio de que una mano piadosa y culta les ofreciese en la lengua materna los oráculos divinos. Y también en nuestro pueblo, al contacto de la lectura del Nuevo Testamento de Juan Pérez, se crearon núcleos de renovación religiosa, que hubieran traído (de no ser aplastados por la Inquisición) días de progreso y de gloria a nuestro país. Pues bien, de esta lectura recibió la Europa su impulso ascensional en todos los estudios y en todo el saber. Verdaderamente, que el principio de la sabiduría fué el temor de Dios.

Nuestro pueblo tiene que hacer la misma experiencia, aunque lleve en ello algún retraso. Debe leer la Biblia, familiarizarse con ella y con su estilo, penetrar en su espíritu, saborear sus dulzuras y paladear sus amarguras, reconstruir su ambiente, si ha de poder realmente darse cuenta de todo lo que significa la cultura de nuestro Occidente, lograda en gran parte al influjo de la doctrina y enseñanza que nos vino del Oriente con las Sagradas Escrituras y con la Persona gloriosa del Salvador, de que ellas dan testimonio. Faustino Sarmiento, el gran pro-hombre argentino, dijo: «La lectura de la Biblia echó los cimientos de la educación popular, y ha cambiado la faz de las naciones que la poseen.» Nosotros diríamos «que la han leído»; pues no basta poseerla, como más o menos la ha poseído nuestro pueblo. Hay que leerla abundantemente, sin restricciones ni miedos, con ánimo de hallar la verdad y con confianza de que Dios que nos la dió, pondrá nuestras mentes y corazones a tono con sus magníficas enseñanzas.

Aun ahora admira al observador des- apasionado la mayor seriedad y reverencia para los asuntos religiosos de los pueblos que leyeron y aún leen la Biblia abundantemente. Ford ha dicho con esa claridad y franqueza características de los norteamericanos que la Biblia «nunca suena a hueco», y es verdad. La Biblia es un libro eminentemente noble, serio y robusto. Nunca dice las cosas por «decir

algo». Cada palabra va cargada de todo su sentido, y está puesta allí para que la entienda bien y rectamente el hombre de honrado pensar, a quien no gustan subterfugios ni sutilezas. No es extraño que produzca ese amor a la verdad, esa profundidad y seriedad de carácter que ha hecho destacarse tanto a dos o tres pueblos de Europa. Refiriéndose a Inglaterra, el famoso crítico francés Hipólito Taine escribió: «Para entender este gran cambio, procura imaginarte aquellos labradores y tenderos que a la noche ponían sobre la mesa la Biblia, y descubiertos, con veneración, leían u oían leer uno de sus capítulos. Piensa que no tenían otros libros, que su mente era una mente virgen, que cada impresión hacía en ella un surco... y que abrían este libro, no para divertirse, sino para descubrir en él su destino en vida y en muerte.»

Creemos que con esto queda dicho algo acerca de cómo leer lo que debemos leer. Hay que leer con reverencia. Hay pueblos, como China, donde todo papel escrito es considerado como una cosa sagrada. Si el hombre fuera como Dios le quiere, esto no resultaría una exageración. Ante la importancia de lo que va a permanecer escrito, sólo se atrevería a consignar la verdad, el bien y la genuina belleza. Pero si no todo escrito merece (por desgracia) una actitud de reverencia, la Palabra de Dios sí. Esa reverencia se la gana ella misma a poco que la leamos. Algo nos dice en nuestro interior que estamos ante palabras de vida, solemnes y nobles; más aún, ante palabras de Dios.

Y este leer preferente y reverente de la Biblia será la mejor preparación para leer lo mejor que las letras nos puedan ofrecer, incluso el libro que es orgullo de nuestra literatura y nuestra raza, lleno de alusiones a la Sagrada Escritura. Educado el instinto lector, no se descarriará hacia lecturas frívolas o morbosas. Antes, como dice San Pablo, pensaremos en «todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre». No sentiremos lo que Ortega y Gasset llama el «horror a los libros», horror que es «en parte síntoma y en parte causa de nuestra indigencia espiritual». Comprenderemos con el filósofo que cada libro abre en nosotros «un nuevo poro hacia nuevas escenas y nuevos ambientes», pero nos daremos cuenta, sobre todo, de que las palabras de vida eterna del Libro sin igual abren nuestros espíritus para recibir cuanto en ellos cabe, que no es menos que la plenitud de Dios mismo.

Este número ha sido revisado por la censura.

ADOLFO ARAUJO.



LA BIBLIA EN EL HOGAR
Cuadro del famoso pintor francés Juan Bautista Greuze.

LA IMPRENTA Y EL DIABLO

AL principio, la invención de la imprenta no produjo grandes resultados. Durante un cierto tiempo fueron vendidos, sin despertar la menor atención, los libros impresos como si fueran manuscritos.

La imprenta sólo se mostró a la claridad del día cuando la atribuyeron al diablo y la persiguieron como arte mágica. A esa persecución se debe el haberse difundido, derramando por todas partes sus beneficios. Si nadie hubiese notado que se copiaban ejemplares por un proceso que no era el ordinario, posiblemente la invención hubiera muerto con sus inventores. Ved cómo pasaron las cosas.

Un día Juan Fausto, ciudadano de Maguncia, llegó a París y ofreció a Luis XI una Biblia magnífica que le decía haber compuesto con cuidado para ofrecerla en presente al monarca. El rey quedó impresionado con la regularidad y la nitidez de los caracteres, al mismo tiempo que las líneas, igualmente espaciadas unas de las otras, le sorprendieron mucho.

Fausto pidióle autorización para copiar y vender libros en la ciudad de París, y Luis XI, encantado con el presente, concediósele en seguida.

En breve, un cierto número de libros análogos fueron expuestos a la venta en diversos puntos de la ciudad y, cosa curiosa, a medida que la compra los hacía desaparecer, aparecían otros enteramente iguales a los primeros. Como una obra tan perfecta se vendía a un precio re-

lativamente módico, la venta era activa.

El trabajo del libro no era suficiente para satisfacer la demanda del público. En fin: el negocio provocó la admiración de los copistas de conventos, que juzgaron deber llamar la atención de la justicia seriamente sobre él.

Inmediatamente la Universidad ordenó un minucioso examen de todas esas Biblias, y fueron llevadas al Tribunal: los frailes se dieron a un grande trabajo de revisión y de comparación y quedaron atónitos: todas eran idénticas. Las letras de esos enormes «infolios» correspondían con una exactitud matemática. Si una letra estaba virada en un ejemplar, hallábase igualmente virada en los pasajes correspondientes de los otros; si había un error en una palabra cualquiera, ese error era uniformemente reproducido en todos los volúmenes. La tinta era constantemente homogénea o de un hermoso color negro aterciopelado. El rojo de las mayúsculas resplandecía con un soberbio color de sangre, igual en todas partes.

Creyéose entonces ver en tanta perfección la garra del diablo. El rojo era sangre; el negro era carbón del infierno. No había duda: el copista era un hechicero. ¡A la hoguera!

Prendiéronlo, procesáronlo; y nueva prueba de su complicidad con el diablo: descubrieron en su casa tantas Biblias, que una comunidad entera no habría podido escribirlas en el espacio de cien años. El tribunal condenó sin apelación; la prueba era abrumadora.

El buen pueblo de París estaba reunido en la plaza de la Grève en torno de la hoguera; los ejecutores de la justicia se apresuraban para prender fuego a la leña; el fúnebre cortejo era esperado con ansiedad creciente, cuando los jueces aparecieron y de súbito anunciaron que la cárcel del condenado se había encontrado vacía. ¡El hechicero se había desvanecido! Evidentemente, el diablo no podía permitir que la invención pereciese.

¿Qué gran personaje había suministrado a Fausto los medios de salvación? ¿Sería, por acaso, el propio Luis XI, a quien él hubiese confesado su descubrimiento y por él se interesase? Lo único que se sabe es que tornaron a verle en Maguncia, donde, auxiliado por su yerno Schœffer, perfeccionó su invento. Mas perseguido por el clero germánico, volvióse secretamente a París para vengarse.

Esta vez no fué la impresión de Biblias a lo que él dedicó sus cuidados, sino al *De Offecus*, al fin del cual declaraba haberlo escrito, «no con pluma ni con tinta, sino con el auxilio de una arte bellísima».

Desde la aparición de la imprenta, la Iglesia adivinó en ella su mayor enemiga por la difusión de los conocimientos y la instrucción popular, y por eso la combatió, desde luego. Uno de los hombres que colaboraron en esa magnífica invención

PRECIO DE ESTE NÚMERO:
15 céntimos.

adivinó, él también, desde su origen, que esa arte estaba destinaba a tornarse el auxiliar del pensamiento libre. «Mas Dios no podía dejar impune al impío que, no contento de haber contribuido para un descubrimiento tan diabólico, de él se servía además para propagar la doctrina del Anticristo; una peste violenta se desató en París, y el diablo arrebató a Fausto con su mujer y su hijo.»

Fué esto lo que propalaron los buenos de los frailes, después de la desaparición de Fausto.

Al propio tiempo, en Maguncia, las personas crédulas, advertidas por los frailes, notaban que, en la noche, algunos hombres entraban ocultamente en cierta casa, cuyos cerrojos eran luego echados con gran precaución. Poco después oíanse dentro de ella ruidos aterradoros, un barullo incomprensible, y por la chimenea salía un humo negro y espeso como de un respiradero abierto en los infiernos. Hallóse también quien afirmó haber visto, a través de la cerradura, los ojos fosforescentes de Satanás.

AL LIBRO

«No hay nadie entre nosotros que, descendiendo al fondo de su conciencia, deje de reconocer que no habría sido completamente el mismo a no haber leído tal o cual obra de tal o cual autor.»

P. BOURGUET: *Essais de psychologie contemporaine*. Prefacio.

*Van los hombres pasando y las edades,
y tú en rica semilla al surco arrojas
la paz que entrañas en tus limpias hojas
o el germen de las roncadas tempestades.*

*Tú no mientes, si yerras; tus verdades
leemos sin protesta, y nos sonrojamos;
el árbol tú de la ilusión deshojas
o la alumbras con fuertes claridades.*

*Sed sagrada tus índices apura;
y al hijo amado de mi mente beso,
mi verbo que en tus páginas fulgura.*

*¿Qué importan tus ideas o tu nombre?...
Nube, luz, rayo, máquina, progreso,
el amigo más fiel serás del hombre.*

AGUIRRE DE ZABALA

POMPEYO GENER

LA FIESTA DE LA RAZA

LA MADRE Y LAS HIJAS

UNA vez más dispónense todos a celebrar la «Fiesta de la Raza», con la conmemoración de la fecha en que se realizara el descubrimiento del Nuevo Mundo, y otra vez más, aquí y allá, se entonan, en fiestas brillantes y veladas de relumbrón, para cantar las virtudes y las glorias de la raza hispana, elocuentísimos discursos y sonoras poesías, y de modo más entusiasta, si cabe, en este año en que tan vivas están en la memoria hazañas recientes y tanto se habla de unas estrechas relaciones comerciales y una comunidad más íntima de intereses entre España y América.

Y claro está que otra vez más, con este motivo, la iglesia clerical, que tanto gusta de arrimar el ascua a su sardina, irá a la fiesta, invitada o no, a levantar su voz ahuecada y a decir a los oyentes, más o menos crédulos: «Ahí tenéis mi obra: Por mi consejo fué Colón a descubrir el Nuevo Mundo; hijos míos, con esas jóvenes Repúblicas, que hoy ostentan lozanía y vigor admirables, y la raza a la que cantáis, es la raza que yo formé y eduqué...» Y así es para muchos la historia... Pero los de espíritu sereno y conciencia bien formada salir deben al paso de tan extraña retórica y poner las cosas en su punto, volviendo por los fueros de la verdad y de la verdadera historia.

Ensálcese en buena hora el genio de Colón y demás conquistadores que expusieron su honor, su tranquilidad, la vida misma en aventuras legendarias, guiados

por un alto ideal; cántese, como nunca, el noble gesto de la reina magnánima y previsora que no vaciló en apoyar generosamente la empresa del «loco» que otras Cortes y otros centros despreciaron; repítanse con entusiasmo y gratitud los nombres excelsos de los que merecieron entonces y ahora bien de la patria por sus reales hazañas; pero, por Dios, que al recordar la actuación y el influjo que en todas estas glorias de la raza hispana tuvo la iglesia oficial y dominante, se haga justicia también con el recto escabelo de la crítica, y entonces se verá cómo la tal actuación e influencia fué más bien de rémora que de progreso, de perjuicio que no de ventaja.

Lo cierto es que los pueblos hispano-americanos sólo comenzaron a adelantar y a ser grandes cuando se decidieron a sacudir el yugo de Roma y entraron en la vida de la verdadera libertad religiosa. Cuando con la emancipación y la independencia política aquellas jóvenes Repúblicas reformaron sus leyes en un sentido amplio de libertad de conciencia y aceptaron unas la separación de la Iglesia del Estado, y condicionaron otras de tal modo la continuación de la alianza que no estorbara al libre ejercicio de la conciencia religiosa del ciudadano, fué cuando ellas pudieron respirar gozosas y emprender, sin obstáculos, la obra grandiosa de desenvolvimiento político y social que hoy tanto ponderamos.

Y de aquí se desprende lo práctico y

Entonces, excitadas por los clérigos y los frailes, las multitudes, ebrias de devoción, invadieron las oficinas de Gutenberg y de Schœffer, destruyendo todos los utensilios, las prensas, las cajas, las formas, los linotipos, y arrojaron todos los destrozos al Rhin, cuyas aguas bendijo un cura, a fin de que ellas arrastrasen al fondo de los mares, para que jamás salieran de allí los restos de las máquinas diabólicas.

Lo que el pueblo había apercibido en aquellas oficinas infernales era horrible: había encontrado las Santas Escrituras apretadas entre planchas de madera por medio de un fuerte tornillo, como para someterlas a tortura, y sobre las láminas negras había visto los textos sagrados al revés, como debe escribir el diablo.

Los cómplices del crimen de impresión tuvieron que huir y emigrar. Ellos se esparcieron por todas las naciones de Europa y propagaron el grande invento, que tal vez, sin la persecución, hubiese muerto ignorado del mundo.

provechoso de la celebración de la Fiesta de la Raza, en que tanto se invoca y preconiza la solidaridad de las naciones unidas por los estrechos vínculos de una misma lengua y de una misma idiosincrasia. Si han de ser estrechas y sinceras las relaciones entre la madre España y sus hijas las Repúblicas de América, debe ser nuestro el deseo de imitarse y compenetrarse en todo aquello que la historia y la experiencia enseñan como mejor. Si tanto se encarece ante éstas la conveniencia de sostener y avivar el amor a la lengua y la gratitud a la nación que se la dió, y con ella le dió también su sangre y sus sacrificios, y en ello se hace bien ¿por qué no se ha de ponderar igualmente ante España los beneficios evidentes que sus hijos han obtenido con un régimen de libertad y democracia? Ya que tanto se gozan los panegiristas líricos de la raza al ver cómo los españoles residentes en América tanto se distinguen en sus fervores patrióticos ¿por qué al mismo tiempo no gozarse también de que esos mismos españoles son mejores que cuando aquí estaban, precisamente porque están respirando un ambiente de tolerancia y libertad que nunca conocieron? ¿Por qué, en fin, cuando tanto se habla de mejorar nuestro comercio con aquellos países para acrecentar nuestros valores materiales, no se procura con el mismo esfuerzo el intercambio de los valores espirituales?

Los que por especial providencia del Señor hemos tenido la suerte de ir a aque-

llas lejanas tierras y ver cómo, gracias a la *Biblia* abierta para todo el mundo, a la obra hermosa de evangelización que allí se realiza, van transformándose para bien las costumbres, y van mejorando las actividades espirituales y favoreciéndose por ende el engrandecimiento material, y de esas ventajas se aprovechan tan grandemente nuestros queridos compatriotas, que no hemos podido menos de pensar: ¡Ah! qué grande y qué dichosa sería nuestra querida madre patria si quisiera imitar a sus hijas en esta vida de verdadero progreso...

Pero sería lamentable que la madre, gozándose platónicamente en la prosperidad de las hijas, y no queriendo ahondar en la consideración de las causas de esta prosperidad, o desentendiéndose de esta lección, quisiera seguir encastillada en sus viejos hábitos, diciendo para sus adentros: «Sigan ellas adelante y progresando con sus nuevas leyes, que yo no quiero dejar la unión».

Mas no será así, si Dios quiere. Tarde o temprano, la ley de vida, el instinto de conservación propia se impondrá, y España tendrá que entrar por la senda que sus jóvenes hijas le trazan, y entonces sí que será una verdad hermosa la relación cordial y estrecha de los pueblos hispano-americanos, y la raza podrá seguir su tradición gloriosa, admirando al mundo entero con sus virtudes y heroísmos.

En aras de este deseo y esperanza, que a unos y a otros nos une, vayan los saludos más efusivos de los evangélicos españoles a los hermanos de allende los mares, con la ferviente plegaria que allí también se levante de todos los pechos cristianos al Señor, dador de todo bien, para que con bendiciones sin cuento siga prosperando la obra evangélica en España y en América española, que será la única que realizará y consolidará la gran unión de ambos pueblos en Cristo Jesús, y con ello la verdadera gloriosa exaltación de la raza.

AGUSTÍN ARENALES.

Manojo de pensamientos.

Ninguno ama a su patria porque es grande, sino porque es suya. — *Séneca*.

Los que no conocen el amor de la familia nunca sabrán el amor de la patria. — *Flores*.

El amor a la patria es la ley de gravedad del alma. — *Campoamor*.

La devoción a la patria es la primera de las virtudes. — *Napoleón I*.

Uno de los grandes problemas del tiempo presente consiste en conciliar el amor y el servicio de la patria con el amor y el servicio de la Humanidad. — *Lavisse*.

El amor de la patria comienza en la familia. — *Bacón*.

SALUTACIÓN

A LAS REPÚBLICAS
HISPANO-AMERICANAS

Como el ave que su vuelo,
al espacio remontando,
otra región va buscando
donde su canto entonar,
así nuestro pensamiento,
en alas de amor llevado,
veloz marcha a vuestro lado,
pues os quiere acompañar.

La fiesta de hoy nos recuerda
aquella fecha lejana
en que a tierra americana
el Genio supo llegar;
aquel día venturoso
que a España dió fama y gloria,
vivo se halla en su memoria
y no lo puede olvidar.

Que a separar continentes
no bastan los oceanos
cuando son pueblos hermanos
y unidos quieren estar;
y en la nave del progreso,
con rumbo fijo y constante,
bogando van adelante
sin temor a naufragar.

Telegrafía radiante
son los afectos profundos
que atravesando los mundos
las almas van a buscar;
y esa melodía suave
que del corazón se eleva,
a lo más íntimo llega
de quien la sabe escuchar.

Los hijos del Evangelio
odiamos luchas guerreras,
donde los hombres, cual fieras,
se destrozan sin cesar,
y por campo de combate
tenemos la inteligencia;
por armas, amor, fe y ciencia
que el triunfo nos han de dar.

Por eso enhiesta llevamos
la cruz de Cristo, bandera
del que cree y el que espera
del mundo la salvación;
que si su sombra bendita
los corazones enlaza,
a la Fiesta de la Raza
Dios dará su bendición.

Recibid tiernos saludos,
¡oh, nuestras caras hermanas!,
en tierras americanas
España quiere hoy estar,
y unidos nuestros espíritus
en un fraternal abrazo,
nunca tan estrecho lazo
podrá nadie desatar.

LAURA MARTÍNEZ.

CONQUISTEMOS AMÉRICA

ESPAÑA ha descubierto un nuevo mundo, ha conquistado un continente. ¡Llor a España! Nos ha dado lo mejor que tenía: su espíritu valiente y caballeresco, su entusiasmo heroico, su fe, su amor y su esperanza. Nos dió también su religión; pero esta religión era civil, gentilica, fanática, más que cristiana; era el crepúsculo próximo a la noche. Nos faltó el claro día espiritual. No pudo darnos la libertad, porque «era el único bien que no tenía».

¿Qué cosa, pues, hemos de pedir ahora a España; qué cosa puede ella ofrecernos, después de haber vivido cuatro siglos de angustias, a fin de no separarse políticamente de las tierras que su brazo formidable conquistara?

Cristóbal Colón llegó a América y flameó el estandarte de Castilla y de León, anunciándonos la luz del Evangelio en la proclama de sus labios piadosos. Era necesario extender la «religión cristiana». ¿De qué modo había de extenderse? Invocando el *Syllabus*, la autoridad de los Pontífices, la voz de los Concilios, la tremenda admonición del brazo inclemente de los inquisidores?

Henos aquí ahora redimidos del poder papal. América se aleja cada vez más de la religión del obispo de Roma, y camina hacia su completa liberación de toda coyunda impuesta por la opresora ley de la Iglesia del llamado «vicario de Cristo». Se va hacia la libertad espiritual, después de haber conquistado la libertad política, internacional. Somos los pueblos de América demasiado libres para permitir que la autocracia del Papa o su influencia dominadora se extienda hasta el servilismo de nuestra conciencia en aras de sus dioses de amasijo.

Queremos los americanos a Cristo, al auténtico Cristo del Evangelio, no al del *Syllabus*, ni al que proclaman los labios sedientos de sangre de los inquisidores. Se ama al Cristo de la libertad, que no es el que nos dieron a conocer los conquistadores. Felizmente para América y España, se fortifican cada vez más los poderosos vínculos de la sangre de madre e hijos; se acentúa con mayor esplendor el cariño de estas tierras hacia la matrona augusta que fué un día señora del mundo, en cuyas tierras «nunca se ponía el sol». Ha llegado, pues, la hora de que España conquiste a estas naciones del nuevo mundo, con otras pruebas de su alto y bello espíritu...

Pero esta conquista ha de ser de linaje evangélico; ha de venir auspiciada por los estandartes desplegados del ejército de Cristo. Hay que evangelizar América, a fin de conquistar para estos pueblos la base sólida de su emancipación moral y política. Sin el conocimiento de la ley del Evangelio y la práctica de su sabia doc-

trina, la vida es pura farsa y cruel comedia. Ya lo dijimos (*Fundamentos de la Anterosofía*, pág. 322): El bien redentor no procede de la ciencia ni del paganismo, sino de Cristo. Es ese bien la única levadura con que puede ser leudada la conciencia del mundo; es la única *sal de la tierra* y el único camino para la reconciliación del hombre con Dios.

Todos los problemas relacionados con la justicia social, la paz y el bienestar del mundo, están resueltos en la fuente viva e incontaminada del ideal cristiano.

Sólo ese ideal redentor es capaz de hacer nuevas todas las cosas, de espiritualizarlo todo, purificándolo todo.

He aquí la gran dádiva que puede ofrecernos España, enviándonos evangelizadores a estas tierras de la «virgen América», apóstoles que nos hablen en nuestra misma lengua, que sientan con nosotros el fervor heroico de la raza hidalga, la pasión por lo bueno, que sea sangre de nuestra sangre. De tal modo, será más eficaz la enseñanza que confiándola a extranjeros que no piensan en nuestro dulce idioma, que vienen a nosotros con prejuicios de razas, que no nos comprenden como deseamos ser comprendidos.

Si eso es posible, se hará obra excelente. Si España, en vez de enviar conquistadores espirituales, ella misma necesita que sean sus hijos los que se los envíen, el problema se tornará una interrogante amarga, a causa de que son «muchos los llamados, mas pocos los escogidos» en la mies del Señor. Los apóstoles «nativos» son escasísimos. Los «yanquis» no nos hacen felices. Quisiéramos, sería el ideal nuestro, evangelizadores españoles. ¿Podrían ellos venir a nosotros? ¿O tendríamos nosotros que ir a ellos?

Ojalá pronto se halle España en condiciones de escuchar nuestro deseo. Ojalá se apreste a realizar esa conquista anhelada por nosotros. Pero, nos preguntamos, ¿no tiene España bastante preocupación en la hora presente con tener que ocuparse de sí misma?

Parece que escucho una voz que me dice: ¡Si España es la que verdaderamente necesita libertarse; si aún soporta el yugo de una iglesia que se conduce como enemiga de Cristo! ¡Si no nos puede dar la libertad, por cuanto es ahora, como ayer, «el único bien que ella no tiene»!

Si esto es así, hagamos, nosotros los americanos, el milagro de ir a ella, de convertirla a la verdadera fe. De todos modos, devolveríamos a ella amor por amor, siendo hijos dignos de una madre tan buena y tan acreedora de nuestro generoso tributo y reconocimiento.

MANUEL NÚÑEZ REGUEIRO.

Rosario de Santa Fe (Argentina), Sebpre. 1926.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Portugal.

Sr. M. CERQUEIRA

AVENIDA DA BOAVISTA, 719. — PORTO

¡MÁS ALLÁ!...

DESPUÉS del arriesgado vuelo transoceánico de un valeroso piloto español, se ha despertado por todas partes un insólito afán de perspectivas y mirajes, y la antigua frase «plus ultra» ha venido a ser algo así como la resurrección del extinto lema de la raza...

¡Más allá!... nos recuerda ahora una de esas frases arrogantes y uno de esos gestos atrevidos del espíritu humano, que de cuando en cuando, como en un paréntesis trascendental, encierran una etapa en los fastos del tiempo o abarcan una época en el desarrollo de la Humanidad.

Así recordamos una época por la frase de Luis XIV: «Yo soy el Estado»; otra, por la de Jorge Isacs: «Ya amanece», etc., y a la evocación de esas frases pasan por la imaginación, en las lontananzas del recuerdo, pueblos oprimidos y legiones en marcha entre relámpagos de cólera y dolor...

Y ahora, a la evocación de la pristina frase latina, y en el magno día de la Raza, es que los evangélicos de Cuba volvemos los ojos hacia el viejo solar hispano y alargamos los brazos para encerrar en otro paréntesis esta época: ¡en el paréntesis de un fraternal abrazo a los hermanos evangélicos de España!

La obra evangélica española nunca ha pasado desapercibida ni olvidada para los cristianos evangélicos de Cuba. ¡Son tantos los ancestrales vínculos que nos atan a ellos, y tantos son los nuevos lazos que de día en día nos unen a su marcha y desenvolvimiento, que estimamos su historia como nuestra, poniendo por ello en común los dolorosos reveses y las gallardas victorias!

Cuántas veces desde esta antillana ribera, en alas del pensamiento, hemos mandado a los abnegados hermanos españoles aquel grato mensaje dado un día a la iglesia de Tiatira: «Yo conozco tus obras y tu amor y tu fe y tu servicio y tu paciencia, y sé que tus obras postreras son más que las primeras».

Nos interesa a los evangélicos cubanos el movimiento evangélico de España, porque vivimos entre las repúblicas latino-americanas en la más estrecha unión de caracteres étnicos, políticos, económicos, etc., y no desconocemos que por naturales simpatías, por fuerza de la corriente lustral de la vida, una España evangélica sería la más portentosa influencia en nuestra evangelización y en la de aquellas Repúblicas hermanas.

Nos interesa el movimiento evangélico de España porque los hermanos de allá luchan heroicamente por un ideal que es el nuestro: el abatimiento de las rancias tradiciones romanistas, la más amplia conquista de la libertad de las conciencias y el establecimiento del sempiterno reinado de Cristo en los ámbitos del mundo.

Ese movimiento nos interesa grande-

mente, porque él afecta al tronco secular de la raza, y no dudamos que aquella España, eximia y valerosa, que, al paso de los conquistadores, llevó un día su lengua, su hidalguía y su genio a los confines del mundo, cuando sienta arder en su corazón la llama del glorioso Evangelio de amor, con nuevos y redoblados esfuerzos, luchará porque en los dominios de Cristo «nunca se ponga el sol».

Nos interesa, en fin, en este fausto día de la Raza, saludar con jubiloso campaneo a los esforzados paladines, héroes y mártires del Evangelio en España, mientras nos encaminamos a estudiar y ver más de cerca lo que el movimiento evangélico de allá vale y significa para los pueblos de América; porque ello habrá de llevarnos a una más estrecha compenetración de ideales y sentimientos y a una más patente unión de voluntades, hasta que llegue el día, cuando el gran frente hispanoamericano presente su más inclita y alborozada batalla, al común enemigo, al tradicional bloque romanista.

¡Y aquel día, cuando al empuje recio de la honda israelita, caiga abatido en tierra el fanfarrón filisteo, como un día bramó victorioso entre las cavernas del Horeb el león de Judá, así bramarán jubilosos, junto al noble león de Castilla, sus cachorros de América!

DR. REINALDO R. MACHADO.

Habana, Septiembre, 1926.

ORACIÓN EN EL MAR

El doctor Horacio Maldonado es un exquisito escritor uruguayo, autor de varios libros que le han dado fama en la América española, trascendiendo a España, donde se hizo conocer por sus bellas producciones.

Maldonado acaba de llegar a Madrid para ingresar en la redacción de un importante diario de esta capital.

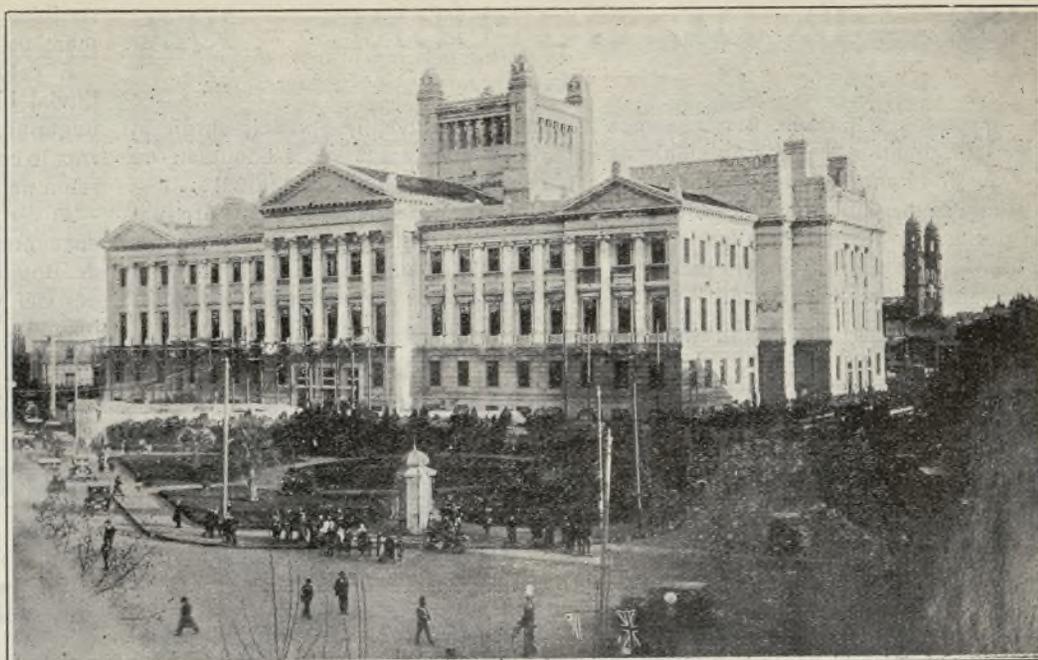
Para juzgar del valor literario y humanitario de este gran pensador americano, transcribimos la oración que durante su viaje compuso para «Diario del Plata», de Montevideo, que es como sigue:

«Sobre la inmensidad del mar, mientras el navío prosigue su marcha, mis labios dicen quedamente esta oración:

»Señor de las alturas, que dominas sobre todos los mundos, envíanos a raudales la paz, que tanta falta nos hace. Quitá de los hombres la soberbia que esclaviza a los humildes y las riquezas que se amontonan en las manos codiciosas; enciende en amor a las criaturas y aniquila el odio que siembran las guerras. Convierte en realidades los sueños de justicia y calma la sed de los hombres buenos. Dános valor para resistir los dolores que la adversidad nos trae, y pon en el pan nuestro de cada día el dulce sabor de haberlo merecido. Quema con tu mirada to-

Palacio Legislativo.

El Uruguay es una de las naciones hispano-americanas que disfruta de leyes más liberales, entre las que cuenta: libertad de cultos, separación completa de la Iglesia y el Estado, secularización de los cementerios, respeto a las creencias de los asilados en las casas de caridad y hospitales públicos, enseñanza laica en las escuelas del Estado, enseñanza primaria obligatoria, casamiento civil obligatorio, ley del divorcio, servicio militar voluntario, trabajo de ocho horas en general, pensión a la vejez, voto secreto para las elecciones nacionales, y actualmente está en proyecto la ley de jubilación para los empleados de comercio e industrias y abolición de la pena de muerte.



PALACIO LEGISLATIVO DE URUGUAY

das las vanidades de la tierra y llena de claridades a las almas sombrías. Haz que todos los ojos se vuelvan hacia el cielo un instante todos los días, para que el barro humano se haga menos grosero. Pon inquietud en los apacibles y dichosos para que hagan algo por la dicha de los demás, y a los tristes dales un poco de alegría para que su tristeza produzca sobre la tierra frutos exquisitos. No te pedimos ni la dicha ni la alegría completas: el dolor y la tristeza hacen falta en el mundo. Pero haz que todos los dolores y que todas las tristezas de las almas sean bienhechoras; quitanos, pues, los dolores estériles y las tristezas estériles. Haz que las almas se sientan, en el bullicio del mundo, tranquilas y plácidas como en esta soledad del mar; que las voces del mundo sean siempre alentadoras, verdaderos *sursum corda*, y que la pálida envidia ande errante siempre, sin encontrar un alma que la cobije. Que nadie llame a un corazón sin encontrar una palabra dulce, piadosa. Que la tierra sea pródiga para los que se inclinan sobre los surcos, y que nadie maldiga el trabajo, y que la frente sudorosa sea considerada tan digna como la laureada frente de los poetas. Que los hombres no llenen más de sombras este mundo con sus pasiones, con sus torpezas, y que el amor puro no tenga que esconderse de las miradas lascivas. Que las patrias no extingan el sentimiento de humanidad; que matar a un hombre en las guerras sea tan criminal como matarlo en la paz, y que los hombres se busquen para abrazarse.

»Danos, Señor, a raudales los bienes del alma como nos das a raudales el agua, como nos das este océano inmenso, que se queja de no tocar el cielo. Danos el amor como nos das el pan todos los días; júntanos a todos como juntas a una fami-

lia en torno de la mesa. Que nadie vea brillar su oro estérilmente, sin acordarse de los pobres; ni nadie tenga que comer, como el pobre Lázaro, las migajas de la mesa del rico.

»Que las palabras de querellas mueran en los labios, y las palabras de amor se escapen de ellos a torrentes; a torrentes, caudalosamente, como este mar inmenso que has puesto delante de nuestros ojos; a torrentes, y con estrépito, y con impetu capaz de aniquilar para siempre los siglos de odio que apenan a este mundo...

»Y que el mar inmenso celebre este don tuyo con la canción de sus olas, por los siglos de los siglos. Amén.

HORACIO MALDONADO.»

DÍA DE LA RAZA

Somos hijos del pasado. Por eso no puede transcurrir inadvertido este grandioso día, 12 de Octubre, que representa el trasplante del solar, del solar hispano a las tierras americanas. Día en que por vez primera los hijos civilizados de la vieja Europa ponían sus plantas en las húmedas arenas de este dilatado continente. Día en que nuestra América surgía como existencia real y efectiva ante la mirada impávida del hombre civilizado, que hasta entonces había ignorado que tras los brumosos confines de aquel inmenso piélago azul, que tanto temor infundía a aquellos incipientes marinos, pudiera ocultarse todo un mundo, poblado por ignotos salvajes que llevaban una vida nómada y errante, donde, en corto plazo, florecería una sociedad ávida de vida y de progreso, cuyo rol, en el concierto de los pueblos, sería el mantenimiento del

orden, de la libertad, de la justicia y de la paz, para que bajo ese sagrado emblema la Humanidad nos proporcione a cada instante un nuevo adelanto hacia la vida más amplia, más bella y noble.

En ese día glorioso, el Neptuno de la Edad Media, el hombre de carácter firme y recto, a cuya férrea voluntad no arrebataron ni las intrigas de los hombres ni las furias del océano, clavaba en estas tierras el estandarte hispano, legando a España nuevos horizontes donde extender sus dominios, agregando así a su corona un nuevo galardón de gloria y de poder. Y hoy, en este día glorioso, en solemne homenaje a nuestros abuelos, entonemos un himno de gloria a la bizarra estirpe castellana, que nos legó este pedacito, nuestra patria, el Uruguay, que es el lucero de la constelación americana.

Y así como surgió de entre los mares la estela luminosa de un nuevo mundo, surge también de la Sagrada Escritura del poder de Dios, el ave fénix que en misterioso aleteo de justicia ilumina al mundo para cobijar a todos bajo su altar de paz y rectitud, haciendo al mundo más noble, más bueno y dando a comprender que su verdad es la única que puede engrandecer a la Humanidad.

NÉLIDA COMBA

Montevideo, Septiembre, 1926.

Una pregunta sencilla.

— ¿Crees en la Biblia?

— Por supuesto. ¿Me tomas por un incrédulo? Soy cristiano, y creo que la Biblia es la Palabra de Dios.

La Biblia dice que el que cree en Jesucristo tiene vida eterna. ¿La tienes tú?

1492 — 12 DE OCTUBRE — 1926

MIREMOS al pasado. Retrocedamos a aquellos tiempos de hidalguía y de honores, y detengámonos en la alborada magnífica de aquel amanecer de gloria, que dió por resultado la vida de una nueva tierra. ¿Qué recordamos? ¿Qué vemos? Realidad, evidente realidad. La tierra prometida está a nuestros ojos. Ya no es ni ilusión, ni quimera, ni sueños... Se ha desvanecido la fantasía y ha descornado mano segura su velo ilusorio para dejar ver realidad, viviente realidad.

La América se perfilaba a través de la fantasía tan creadora de un genio que soñaba con realidades.

¡La América, como una visión dulce y pálida, esperaba la rosa encarnada que tiñera de púrpura su blanca ruta, prendiendo en su seno la sangre de España, encarnación de una raza fuerte y digna! Soñaba con la fe de un hombre y contaba con la generosidad de un pueblo hidalgo.

¡Dulce presentimiento del brote nuevo que quiere sentir su savia bullente y anhela trocarse en flor y abrirse en frutos! ¡Hermosos ideales de una patria que quería ser!

Cristóbal Colón, el hidalgo y caballero, el descubridor tenaz y valiente, siente los ayes de esa tierra en sombras, y en un impulso sublime tiene la clarividencia de adivinarla, de palparla, y bajo el acicate de ese vehemente deseo, de un corazón bueno, se apresta a la lucha. Al principio de su titánica jornada tropieza con decepciones y pesares. Su hermosa fe inquebrantable le sostiene como flor en su tallo, hasta que la patria de Cervantes le presta su ayuda generosa.

Ya el noble marino se hace a la vela, codicioso de nuevas playas. Ya están en pleno océano, tan lleno de misterios... Pasa mucho tiempo, y siempre cielo y agua.

¡Oh, Colón! ¿Tu fantasía te engañó? ¿Dónde está la tierra que nos prometiste en tus ensueños de loco?... Ya los marineros no cantan al llegar la noche, ya no sueñan mirando a la luna. Negros presentimientos nublan sus cielos, ven con horror una estela opaca que marcha detrás de las barcas como una mancha de crimen. Colón veía la misma estela, pero radiante y clara como ninguna. ¡Dios estaba con él!

Y llegó el día en que divisaron los rayos de un nuevo continente. El mundo que florecía a la sombra de Octubre veía ya, con luces radiantes, la civilización de la vieja Europa y se unía al mapa mundial como una dulce promesa de adelanto, de belleza y de riqueza.

Y debemos a España, a esta buena madre, mucho de nuestra felicidad; ella ayudó sin reparos al descubrimiento de estas tierras tan envidiadas y que tantas luchas heroicas mantuvo después.

¡Oh, Colón, bravo marino, hijo de la

hermosa Génova, que visteis surgir la realidad que tantas veces admiraste en tus ensueños prodigiosos! ¡Salud!...

¡Que yo, desde este rincón uruguayo, que amo tanto, al reparar las cuentas del rosario de tus recuerdos, te admiro y reconozco cada vez más tu santa obra!

Y hoy, que ya no nos toca descubrir ni libertar tierras, hagamos lo posible por



Berta A. Boscetti.

conservar esa libertad, por engrandecer a la patria nueva y para que el alma y el corazón de los hombres se unan totalmente como otrora se unió el Oriente con el Occidente. Que se aproximen espiritualmente los pueblos hermanos y que nuestro buen Dios derrame sus bendiciones y haga de todos la raza fuerte y hermosa, coronada de ideales puros y de hechos nobles que formen la verdadera grandeza universal.

BERTA A. BOSCETTI.

Montevideo, Septiembre, 1926.

COLOMBIA

ENTRÉ los países de América que he tenido el privilegio de conocer, están los Estados Unidos de Colombia, la única república en América que adoptó el nombre del descubridor, nombre glorioso que debía de llevar todo el Continente, como merecido homenaje a tan ilustre varón.

Durante dos años, el 13 y 14 del corriente siglo, trabajé como colporteur en Bogotá, la hermosa capital de Colombia, situada en una de las más elevadas altiplanicies de América, a 2.650 metros sobre el nivel del mar y a medio camino entre el Atlántico y el Pacífico, de los cuales dista centenas de leguas.

Aún hoy, en pleno siglo XX, se gastan quince días para llegar de la costa del mar a Bogotá, subiendo el caudaloso río Magdalena en bonitos vapores fluviales, desde los que se pueden ver sin temor los grandes caimanes que sobre los bancos de arena se ostentan inmóviles, con sus

terribles bocas abiertas, armadas de numerosos y agudos dientes.

El calor excesivo en tan larga subida fluvial hace que el viajero suspire por llegar al ferrocarril que, subiendo las sierras, lo conduzca a la altiva capital, donde reina un clima frío permanente.

Al ver las dificultades que aún hoy se encuentran para llegar a aquellas alturas de Bogotá, a través de las profundidades del valle del Magdalena, podemos imaginar el valor, la audacia y la intrepidez de aquellos expedicionarios hace cuatro siglos, cuando todo era desconocido y lleno de peligros para arriesgarse a tan aventuradas empresas.

De *La Nueva Democracia*, Julio 1926, copio algunos párrafos que un escritor de Hispano-América, en su libro *Semillas a voleo*, dice sobre este momentoso asunto:

«En América del Norte los colonos ingleses atendieron a crear grandes centros de trabajo, de industria, de contratación en zonas territoriales limitadas. Procedieron por acción conjunta, en lugares propiamente escogidos, obedeciendo, en una palabra, a planes madurados. España no colonizó así. Los españoles lo exploraron todo en cuarenta años.

«Cada uno de los colonos obró por cuenta propia, cuando no lo hizo en pugna y en contra con los demás. Españoles fueron los que remontaron el Mississipi, el Magdalena y el Plata, y los que a la greña los unos con los otros, se extendieron desde California a Tierra del Fuego, bordeando las costas del Pacífico, anclando en todos los puertos, refugiándose en todas las ensenadas; y españoles desavenidos los que civilizaron las islas de ensueño del mar Caribe; los que asociados con el peligro, siervos del dolor y de la muerte, cruzaron los pasos de los Andes; los que hicieron pagar tributo a los filones y pingües frutos a las tierras; los que, dividiéndose, invadían llanuras y montañas, fértiles riberas y altas planicies y no adscribían la suerte de muchos a la prosperidad de una población, sino que a un tiempo erigían ciudades y poblados, rancherías y aldeas, lonjas y escuelas, hospitales y templos, talleres y cortijos, poseídos de una como permanente inspiración creadora, que no tuvo por lo prolífica rival en el mundo, que no tendrá nunca quien la iguale, ni por la extensión ni por la rapidez. Semeja esta acción la de las fuerzas naturales.»

A estas afirmaciones podríamos nosotros, evangélicos, decir que aún hoy en día los misioneros del evangelio y también los colportores se lanzan al combate de la fe con el mismo espíritu de sacrificio y con finalidades más elevadas, a saber: la conquista del mundo para Cristo.

Una de mis impresiones de Bogotá es la fina educación de sus hijos y lo bien que pronuncian el castellano. De los países de Hispano-América que he visitado, ninguno habla el español tan puro como los de Bogotá. Varias veces me sucedió ser provocado a dar ciertas explicaciones

de los libros que les ofrecía, y después me decían que lo habían hecho de propósito, para tener ocasión de oír hablar a un español nativo, lo que les era siempre muy agradable.

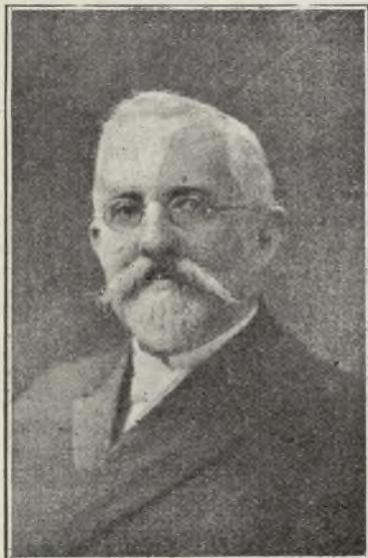
Realmente son cultores celosos de la lengua española y de las tradiciones que recibieron de la madre patria, y muy especialmente de la religión, pues es uno de los pueblos más católicos que he conocido. Es, por lo tanto, una de las naciones de Hispano-América que más se enorgullece de su raza hispana.

ANGEL GARCÍA.

Río Janeiro, Agosto, 1926.

IN MEMORIAM

CARLOS G. DREES



El Domingo último de Agosto, en Buenos Aires, entregó su alma al Creador este buen amigo y hermano en Cristo, el doctor Drees, como era cariñosamente llamado.

Nacido en los Estados Unidos de Norteamérica, después de cursar sus estudios de filosofía y ciencias en la Universidad Wesleyana y en la Escuela de Teología de Boston, fué en su juventud, el año 1874, designado para ejercer el ministerio del Evangelio en Méjico, donde estuvo doce años, haciéndose de tal modo al idioma español que lo hablaba con perfección.

En 1887 vino como presbítero presidente de la Iglesia Metodista en el Río de la Plata. En esta parte de la América del Sur ejerció el apostolado próximamente cuarenta años, llegando a hacer del suelo argentino su segunda patria.

Durante este período de tiempo desempeñó dos importantes comisiones: una fué su ida a Puerto Rico para establecer allí la obra de nuestra Iglesia, permaneciendo en la isla cinco años.

La otra fué a España para formar parte de la Comisión revisora del Nuevo Testamento, permaneciendo algún tiempo en la bella población andaluza Puerto de

Santa María, próxima a Cádiz, y después en Madrid, teniendo oportunidad de recorrer varias regiones españolas, visitando las iglesias evangélicas y relacionándose con sus pastores y demás obreros cristianos, que conservan del doctor Drees cariñosos recuerdos.

Su rostro apacible y dulce era ya un sermón, tal la simpatía y amor que infundía. Su palabra fácil, galana y elocuente, convencía y deleitaba al propio tiempo.

En la Universidad, dando conferencias o interpretando la de otro orador que no hablaba nuestro idioma, era escuchado por centenares de estudiantes con la mayor atención e interés.

En el templo, dirigiendo el culto o pronunciando el sermón, conmovía y llenaba de luz espiritual las almas ansiosas del pan de vida.

En la Conferencia anual de nuestra Iglesia, hace dos años, celebrando el doctor Drees sus bodas de oro con el ministerio evangélico, fué jubilado, pudiendo entregarse al descanso; y fué entonces cuando emprendió el viaje a su patria en busca de la salud, que sentía quebrantada; pero las pocas esperanzas de mejoría le decidieron a regresar a esta tierra hispanoamericana que tanto amaba, donde pasara lo mejor y la mayor parte de su fecunda vida, volviendo, evidentemente, con el presentimiento de descansar aquí su cuerpo cuando su alma volase al cielo. Ahora él ha partido de entre nosotros pudiendo exclamar como el Apóstol: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe». (2.^a Tim., IV, 7.)

MANUEL PUCH

Montevideo, Septiembre, 1926.

AGENTES DE «ESPAÑA EVANGÉLICA» EN AMÉRICA:

ESTADOS UNIDOS

D. JUAN ORTOS GONZÁLEZ
25, Madison Avenue. - NUEVA YORK

URUGUAY

D. MANUEL PUCH
Avenida Gonzalo Ramírez, 1725. - MONTEVIDEO

ARGENTINA

D. ISIDORO MERODIO
Cañada de Gomez, 2272. - BUENOS AIRES

CUBA

D. JOSÉ JUNCO TASA
M. Suárez, 126. - HABANA

REPÚBLICA DOMINICANA

LIBRERÍA DOMINICANA
19 de Marzo. - SANTO DOMINGO

COLOMBIA

D. MARCELINO VALENCIA
BUGA - Departamento del Valle.

MÉJICO:

DON JAIME IBÁÑEZ
2.^a Alatorre, 9. JALAPA. VER.

Información Evangélica.

Esta semana:

MADRID. — *Jueves 7.* — Reunión de oración unida en la Iglesia de Jesús, calle de Calatrava, 27, a las ocho en punto de la noche.

Domingo 10. — Cultos públicos. Once de la mañana: en todas las iglesias. Seis de la tarde, en Beneficencia y Lavapiés. Ocho de la noche, en Calatrava, Noviciado, Trafalgar y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — *Domingo 10.* — Cultos públicos con sermón. Por la mañana: diez, Clot; diez treinta, Pueblo Nuevo; once, Ripoll, Diputación y Sans. Por la tarde: cuatro, Sans; cinco, Diputación; seis, Ripoll. Por la noche: ocho, Clot y Pueblo Nuevo.

☞ ☞

Rectificamos.

Un error de interpretación nos hizo incurrir en el número anterior en una equivocación lamentable, aunque fácil de subsanar. Dijimos que los cultos de entre semana en la Iglesia de la calle de Beneficencia, de Madrid, se celebrarían los jueves. Pues bien, mejor informados, podemos decir que se seguirán celebrando todos los miércoles, a las ocho de la noche, en el Salón de Actos.

☞ ☞

De Centenillo.

Aunque la temporada pasada convidaba más al descanso que a otra cosa, esta Congregación ha desplegado una gran actividad en los diferentes aspectos de su labor.

La inauguración de un nuevo y más amplio local para la celebración de los cultos creaba nuevos compromisos para estos activos hermanos, que sin pastor residente venían desarrollando una labor muy activa y de la que recibían abundante fruto.

Tres meses hace que por la voluntad del Señor estoy en este punto, y, aunque intimamente relacionado con el movimiento evangélico de esta colonia minera, por hacer muchos años que vivía fuera de ella, deseaba, antes de dar noticia alguna, estar convencido de la realidad de la vida e importancia de esta Iglesia. Así, pues, durante este tiempo, dejando cada cosa en su lugar, sin intervenir para nada en la organización y dirección de los trabajos, me he limitado a observar y probar. Y como fruto de esta observación, he llegado al convencimiento de que se trata de una Iglesia plena de vida. Aislada en medio de la sierra, sin comunicación con otras congregaciones y casi sin noticias del movimiento evangélico de España — pues pese a la buena voluntad de ESPAÑA EVANGÉLICA, son muy pocas las noticias que de las Iglesias hermanas recibimos, y cuando éstas llegan, en una buena parte se refieren a actos que, si bien pueden importar mucho a la Congrega-

ción en que tienen lugar, por no acusar un movimiento de adelanto espiritual, en nada estimulan a los que las leen —, esta Congregación trabaja sin cesar por la propagación del Evangelio en circunstancias excepcionales. Porque no es el número de miembros de la Iglesia o la numerosa Escuela Dominical a cargo de seis señoritas, que en ella aprendieron el camino de la salvación, lo que puede tomarse como dato que nos indique el estado de esta obra, sino el trabajo que tiene que realizar en un centro minero, en el que, si no tiene asiento el vicio en sus diferentes aspectos, merced a la acertada y paciente labor de la dirección de estas minas, la indiferencia religiosa y la incredulidad abundan de manera aterradora. Trataráse de una población permanente, sería más fácil la evangelización; pero la misión más importante está en evangelizar la población flotante, procedente, generalmente, de puntos donde no ha llegado la menor noticia del Evangelio.

Hemos tenido casos en que el testimonio de uno de nuestros hermanos en una casa habitada por mineros solteros, en la que la blasfemia y el uso de palabras soeces subrayaba cada expresión y en la que al lado de cada cama había una piel de cabra llena de vino, las blasfemias y palabras soeces se han convertido en himnos de alabanza a Dios y el odre de vino en una Biblia.

Por medio de estos mineros, que han oído el Evangelio y han aceptado su mensaje, ha sido llevado el conocimiento de la verdad a pueblos de las provincias de Granada y Almería, donde era completamente desconocido. Tenemos en proyecto girar una visita a estos pueblos, si el Señor nos lo permite, lo que no hemos hecho hasta ahora por causas bien ajenas a nuestra voluntad; pero nos atreveríamos a rogar al agente de la Sociedad Bíblica en España viera el medio de enviar un colportor de dicha Sociedad a los pueblos que forman las llamadas vegas de Granada y Almería, donde hay un campo virgen, esperando se deposite en él la semilla de la verdad.

Los cultos son muy concurridos, no siendo nada extraño ver en ellos un número tres veces mayor de personas del que forma esta Congregación, en su mayor parte hombres que con religioso silencio escuchan los himnos y la predicación de las Escrituras, habiendo casos en que, durante la temporada que permanecen en esta colonia, no falten una sola vez a las reuniones de la Iglesia.

Otro aspecto de la labor de esta Iglesia es el de recibir en su seno, el tiempo que dura su permanencia en Centenillo, a los miembros de otras Iglesias. Generalmente, proceden de las congregaciones bautistas instaladas en los vecinos pueblos de Linares, La Carolina, Bailén y Baños. Estos hermanos, no sólo reciben el calor que les presta una Congregación que, diferente en organización a la suya, sabe hacerles sentirse en su propia casa, sino

que cooperan con su celo y fiel testimonio al ensanchamiento de los límites de la obra.

No queremos cansar más a los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA. Sólo rogamos a nuestros hermanos de España nos recuerden en sus oraciones, y de vez en cuando nos envíen por medio de este periódico, que generosamente nos ofrece sus columnas, algunas noticias de sus trabajos y progresos. — *P. Parrilla García.*



REGISTRO

Fallecimiento. — Misión de Escoznar. El 25 de Agosto voló al cielo el alma del niño Manuel Moreno, a los diecisiete meses de edad. A su padre, D. Manuel Moreno Sevilla y señora enviamos la expresión de nuestra simpatía.

LOS QUE COLABORAN EN ESTE NÚMERO

ESPAÑA EVANGÉLICA, siguiendo la costumbre establecida en años anteriores, ha querido rendir a los hermanos de América, entre los cuales cuenta con muchos y muy buenos amigos, un tributo de simpatía con motivo de la Fiesta de la Raza, y a la vez no ha querido pasar por alto la oportunidad de publicarse este número precisamente en el día en que por primera vez se celebra en España la recién instituida Fiesta o Día del Libro.

Al Libro hemos dedicado las primeras planas de este número, y las restantes las hemos ocupado con nuestro tributo a nuestros hermanos de allende los mares. Las firmas de Adolfo Araujo, Aguirre de Zabala, Agustín Arenales y Laura Martínez, son de sobra conocidas de nuestros lectores para que necesiten ser presentadas. Sus trabajos honrarían a cualquier revista de altos vuelos, ¡cuanto más a nuestra modesta publicación!

En cuanto a las firmas de América, tenemos, en primer lugar, a D. Manuel Núñez Regueiro, uno de los prestigios de la intelectualidad del Uruguay, y acerca del cual ya nos ocupamos en el número del 8 de Abril de este mismo año. Su firma está considerada como una de las de más valor en ambas Repúblicas del Plata.

El doctor Machado, de la Habana, es pastor bautista y abogado, a la vez que uno de los más brillantes y simpáticos escritores de la isla de Cuba. La Junta de Pastores de la Habana le designó oficialmente para que llevara la voz de Cuba en este número de aproximación hispano-americana.

De Horacio Maldonado nada hemos de decir, pues sus trabajos pueden ser admirados en el diario *El Sol*, de cuya redacción ha entrado a formar parte.

Ángel García es un infatigable colportor, que ahora está trabajando en el Brasil. Español de nacimiento, ha querido aportar su granito de arena a la confec-

ción de este número con sus interesantes notas sobre Colombia.

Y de intento hemos dejado para el final los nombres de dos señoritas uruguayas, aunque ambas son hijas de italianos: Névida Comba y Berta Angélica Boscetti. Ambas proceden de la Escuela Dominical de la Iglesia Central de Montevideo. La primera es ya conocida de nuestros lectores, pues fué una de las favorecidas en nuestro último concurso; y en cuanto a la señorita Boscetti, es una inteligente joven que actualmente cursa estudios de literatura en la clase que dirige doña Cira Eguía de Vicente.

Nuestro número se ve, pues, altamente honrado con esta colección de firmas. Al lado de los maestros ya consagrados, los principiantes que son una legítima esperanza; al lado del sexo fuerte, el bello sexo, demostrando con sus trabajos que saben sentir hondo y pensar profundo.

Muchas gracias a todos por su feliz cooperación, a la cual se debe la publicación de este número.

NUESTRA ESTAFETA

A. M., Lapenilla; P. M., Bilbao. — Les hemos remitido los números que reclamaban. Suponemos los habrán recibido.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
» Seis meses	1 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:

España	6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	12 » » » » » »
América	1,50 dólar » » » » » »

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:

España	5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	10 » » » » » »
América	1 dólar » » » » » »

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

La Redacción de

España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaloz.

Esfuerzo Cristiano

¡Adelante!

Dom., 17 de Octubre. Fil., 3, 7-14.

Lecturas diarias.

Lunes . . .	Id adelante	Ex., 14, 13-15.
Martes . .	Asemejándonos a Cristo	2.ª Cor., 3, 17 y 18.
Miércoles.	Hacia empresas es- pirituales	2.ª Ped., 1, 1-11.
Jueves . .	Hacia el servicio fiel. Viernes	1.ª Cor., 15, 58.
Sábado . .	Hacia la consagra- ción	Rom., 12, 1 y 2.
	Hacia el conoci- miento de la Bi- blia	Sal. 1, 1-6.

Notas de introducción.

La vida del cristiano es ésta: Siempre ir hacia adelante en toda buena obra. Adelante hacia un completo compañerismo con Cristo, para gozar con Él de su poder, participar de sus sufrimientos, trabajar en su obra, para luego tener parte con Él en su resurrección.

No importa que hayamos avanzado mucho en la vida espiritual; aún tenemos necesidad de ir más adelante, porque faltan alturas que no hemos escalado, trabajo que no hemos realizado, gozo que no hemos conseguido. Adelante para hacer mejor trabajo.

Nadie llega a la perfección; pero podemos hacer mañana mejor lo que hoy hemos hecho bien. Adelante, a pesar de las dificultades. No se pierda nunca la fe. No importa lo que suceda; el triunfo llegará si hay perseverancia.

Ilustraciones.

El alumno que se esfuerza para resolver sus problemas sin ningún auxilio, logra una victoria que le servirá para hacer mayores progresos más adelante. Adelante hoy para que más tarde pueda seguir la marcha constante hacia el triunfo.

Son muchos los que viven en el mundo sin propósito alguno, sin ideal que alcanzar. El esforzador cristiano debe tener un ideal, saber cuál es y ejercitarse hacia él.

El peregrino de Bunyan fué muchas veces tentado a echarse a un lado para ver las cosas desde el lado del camino. Cuando no avanzó por su camino recto, tuvo muchas dificultades.

Temas para pensar.

¿Qué progreso hemos hecho en nuestra vida espiritual?

¿Qué mejor trabajo puede hacer nuestra sociedad?

¿Qué ideales podemos señalar para avanzar?

Sociedades infantiles.

Trabajar para Dios.

Dom., 17 de Octubre. Ecl., 3, 1; 4, 9; 10, 5; 12, 13 y 14.

Hay dos maneras de trabajar. Una de mala gana y otra con el mejor espíritu cristiano.

El trabajo mejor es el que el Señor puede bendecir. Si todos los esforzadores trabajamos unidos con el objeto de hacer bien, ¿cuál será el fin? No hay nada que dé mayor satisfacción a nuestro espíritu que el trabajo a favor de los desgraciados. Cristo, mientras estuvo en el mundo, no hizo otra cosa que esto, y aun intercede a favor de ellos. ¿No os parece que debemos imitarle?

REVISTA HOMILÉTICA

Interesará a todos los pastores y predicadores evangélicos, a los estudiantes de Teología, y en general, a cuantos trabajan en la obra de Cristo, saber que hay el plan de sacar nuevamente a luz REVISTA HOMILÉTICA, tan conocida entre los obreros evangélicos de habla española.

El plan material para la nueva serie en proyecto es un volumen de 480 páginas, apareciendo mensualmente un número de 40 páginas de lectura selecta, distribuida en secciones editoriales, pláticas, bosquejos, pruebas o evidencias, biografías, consejos y anécdotas, todo de uso práctico para todo obrero evangélico en la gran viña de idioma español y portugués, y todo esto al precio nominal de un peso oro al año, o sea por el volumen completo. Haciendo un pequeño esfuerzo, suscribiéndose cada uno y fomentando el interés para que lo hagan otros, quedará removida en gran parte la dificultad. Es casi indispensable que pronto sepamos cuántos desean poseer y aprovechar este auxiliar en el ministerio y en el perfeccionamiento de su vocación, como obreros del Señor. Suplicamos, por tanto, al lector que lea y relea esto, notifique en seguida a la Administración su deseo por carta o tarjeta postal, valiéndose de la fórmula estampada al final.

RECUÉRDESE que REVISTA HOMILÉTICA no es un periódico que se lee y se tira, sino una obra de consulta de valor permanente y práctico. Prueba de esto son las porciones reimprimadas en forma de libros, folletos y tratados, hechos por varias casas editoriales y que en junto suman más de dos millones de ejemplares.

TODOS LOS QUE DESEAN la prosperidad espiritual de la obra evangélica en general quedan cordialmente invitados a cooperar con nosotros para la realización del plan indicado, no sólo suscribiéndose los individuos, sino interesándose las iglesias en colocar REVISTA HOMILÉTICA en sus bibliotecas o salones de lectura, y los superintendentes, procurando que la usen sus obreros y recomendándola de nuevo a sus lectores los periódicos evangélicos, como lo han hecho en otras ocasiones. De este modo ganaremos todos, sin duda alguna.

Dirigirse a la Administración, F. Armengol, Alginet (Valencia) España.

FÓRMULA PARA SUSCRIBIRSE

Sírvase suscribirme a R. H., nueva serie, tomo primero de 480 páginas, precio un dólar o peso oro — precio especial en Europa, cinco pesetas — que no pagaré hasta obrar en mi poder el primer número de dicha Revista, juntamente con la explicación del mejor modo de enviar el importe.

Firma,

Calle:
Pueblo:
Provincia:
Nación:

Escuela Dominical

Moisés, honrado en su muerte.

10 de Octubre. Deut., 32, 45-52; 34, 5-8.

TEXTO ÁUREO. — *Estimada es en los ojos de Jehová la muerte de sus Santos.* — Salmo 116, 15.

Después de haber dado al pueblo sus últimas amonestaciones por medio de un elevado canto poético, que debían aprender de memoria; después de haber bendecido a las tribus de Israel una por una, y haber puesto sus manos sobre su sucesor Josué; siguiendo las órdenes de Dios, se dirigió Moisés al monte Nebo. Su obra había terminado, y ahora iba a ver la tierra prometida antes de morir. Moisés amaba, sin duda, la soledad de las montañas, porque había pasado en ellas cuarenta años de su vida cuando fué pastor en Madián. A pesar de sus años, era hombre vigoroso, y podía subir cuestas fatigosas y alcanzar elevadas cumbres. El monte Nebo es el pico más alto del Pisga, el cual es, a su vez, una parte de la cordillera de Abarim. Casi todas las regiones mencionadas en los primeros versículos de nuestra lección pueden verse desde aquella cima en un día claro; pero «la mar postrera», es decir, el mar Mediterráneo, queda oculto por las montañas del centro de Palestina. La narración puede significar que Moisés vió en conjunto la tierra de Judá, cuyo límite había de ser el mar Mediterráneo. También pudiera ser que Dios ensanchará milagrosamente, por un espejismo o de alguna otra manera, el horizonte abierto a la vista de su siervo.

La visión de Moisés ha venido a ser una imagen de las visiones espirituales con que Dios anima nuestra fe en medio de nuestra peregrinación. Dios hace gozar a sus hijos algunas veces bendiciones espirituales, que son como una visión lejana del cielo. El estudio de las Escrituras, la oración, el culto público, el día del Señor, son algunas cimas espirituales desde donde se tienen tales visiones.

«Y murió Moisés conforme al dicho de Jehová», o como dice literalmente el original: «Por la boca de Jehová». No es de extrañar que los rabíes judíos interpretaran esta frase como si quisiera decir: «Por el beso de Jehová». La muerte vino para Moisés como una manifestación del amor de Dios. «Dios se inclinó y besó a Moisés — dice la leyenda judía —, y el alma dió un salto de gozo y fué con el beso de Dios al Paraíso.»

Las señales y prodigios de Moisés no fueron igualados, mucho menos superados, por ninguno de los profetas que Dios envió después de él. Del espanto que causaba a Israel tenemos una indicación en el hecho de que «los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés, a causa de la gloria de su rostro» (1.ª Cor., 3, 7).

Pero la bondad de Moisés brilla aún más que su grandeza. Él se consagró al bien de su pueblo. Estaba siempre pronto a morir por él. Su amor era un reflejo del amor de Dios. Mediante la comunión con Dios, su carácter se había transformado hasta llegar a ser semejante al carácter divino.

El testimonio de una señora católica.

Agotada en un año la primera edición de este interesantísimo folleto, su traductor **D. Aquilino Regojo**, pastor de la Misión Evangélica Española de Hussein-Dey (Argelia), ha publicado una segunda edición en la misma forma que la primera.

PRECIO:

Veinte céntimos el ejemplar.

Descuentos importantes por cantidades. Puede pedirse al autor, a las señas mencionadas, o a la

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

COMENTARIO

DEL

NUEVO TESTAMENTO

por

Luis Bonnet y Alfredo Schroeder.

Un comentario moderno, en el cual se han aprovechado todos los adelantos de la crítica, con un espíritu abierto y reverente. Se han publicado los dos tomos siguientes:

- I. «Evangelios sinópticos» .
En tela. Ptas. **12,—**
II. «Epístolas de San Pablo» .
En tela. Ptas. **12,—**

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

El Atleta de Filipos

Leyenda del tiempo de los primitivos cristianos

POR

F. E. NEWBERRY

Una pintura fiel y animada del heroísmo y amor que animaban a los cristianos en los días de Nerón. 292 páginas en 4.º

Casa Unida de Publicaciones de Méjico.

- En rústica . . . **3,50** ptas.
En cartóné . . . **4,—** »
En tela **5,—** »

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

El nuevo catálogo de la Sociedad Bíblica.



Biblia núm. 11, de 6 pesetas.
(3,75 neto, con portes,
para las misiones.)

Es tan interesante y tan artísticamente presentado como sus predecesores.

Todos los precios y descuentos han sido cuidadosamente revisados, con el fin de concentrar el sacrificio de la Sociedad en las ediciones populares.

La Biblia de las Escuelas, núm. 41 del Catálogo, se rebaja de 2,50 a 2 pesetas. Como sigue el excepcional descuento de 50 por 100 para los obreros y centros evangélicos, resulta que importan:

	Ptas.
6 Biblias 8.º (con portes) neto.	7,30
10 Testamentos 8.º (con portes) neto.	6,30

Es importantísimo que los alumnos de las Escuelas Evangélicas se familiaricen pronto con el uso de la Santa Escritura.

En las ediciones castellanas de lujo se han afinado los precios todo lo posible, contando con que no se podrá conceder un descuento superior al 10 por 100. En «Lenguas clásicas» y «Lenguas extranjeras» se concede el 25 por 100.

Una novedad del Catálogo es la

Biblia completa en Esperanto

traducida por el **Dr. Zamenhof**. Es ésta una buena noticia para los esperantistas.

En 4.º menor, 998 páginas, tela	10,—	ptas.	(portes 0,45)
» » » » » papel indiano,			
canto superior dorado	15,—	»	»
En 4.º menor, 998 páginas, papel indiano,			
tafilete.	22,—	»	»

SOCIEDAD BÍBLICA. - Flor Alta, 2 y 4. - MADRID

Martín el Pescador.

NOVELITA RELIGIOSA

Por **JOSÉ MORENO CÓRDOBA**

Nueva edición.

- En rústica **2** pesetas.
En tela **3** »

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

DOÑA NIEVES

Novela de costumbres sociales

por

EMILIO MARTÍNEZ

La última novela que escribió el popular autor de *Pepa y la Virgen*.

Un volumen de 238 páginas.

Precio: 3,50 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID